

# **EL AUMENTO DE LA IMPORTANCIA INTERNACIONAL DE RUSIA: LOS REINADOS DE PEDRO I E ISABEL I**

**Sara Hernández**

## **1.- Rusia a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII**

Sin duda alguna, se podría decir que el siglo XVIII se caracterizó por sus cambios, sobre todo, en lo que se refiere a la política exterior y las relaciones internacionales europeas. El periodo resultante entre las dos décadas finales del siglo XVII y 1713, estuvo dominado por la amenaza de la hegemonía francesa. Sin embargo, una nueva potencia del este comenzó a surgir: Rusia<sup>1</sup>.

No obstante, el surgimiento de Rusia fue un proceso lento debido a que, entre otros aspectos, durante este periodo la emersión fue ignorada por los Gobiernos y la opinión pública de la Europa

---

<sup>1</sup> Anderson, M. (1961). *Europa en el siglo XVIII 1713-1783*. Londres. (p. 3).

occidental. Hasta su victoria contra los suecos en Poltava, en 1709, Rusia únicamente llamaba la atención por su escaso poder militar y administrativo<sup>2</sup>.

Desde occidente, las dos potencias vitales eran Gran Bretaña y Francia. Desde mediados del siglo XVII y en adelante, Gran Bretaña fue la principal fuerza marítima y uno de los Estados más importantes respecto a su poder militar en tierra. A lo largo del siglo XVIII, Gran Bretaña mantuvo con éxito el poder francés bajo control y, durante el siglo XVIII, se convirtió en la mayor potencia militar y económica de Europa. Por otro lado, Francia, había comenzado a expandirse a lo largo del siglo XVII al ser uno de los Estados más poderosos de Europa occidental<sup>3</sup>.

El siglo XVIII fue un periodo de formación en el que se desarrollaron los conceptos políticos modernos y la idea de Estado<sup>4</sup>. A comienzos del siglo XVIII, la configuración de la diplomacia de Europa quedó perfectamente establecida. La diferencia con el sistema europeo de las relaciones internacionales anterior fue la extensión de dicha diplomacia, desde principios de siglo, incluyendo grandes zonas desconocidas en el pasado, la mayoría territorios rusos<sup>5</sup>. La entrada completa de Rusia durante el reinado de Catalina II fue el síntoma más inmediato de esta expansión. La incorporación de las potencias orientales no supuso simplemente una extensión geográfica del sistema internacional (aumentando el número de Estados líderes de tres a cinco), sino que estableció el gran sistema de poder europeo que perduraría hasta el siglo XX<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> *Ibidem.*, (p. 4).

<sup>3</sup> Anon, (n.d.). *The Balance of Power in Eighteenth-Century Europe*. (pp. 1-2).

<sup>4</sup> Blanning, T. and Rodríguez, O. (2002). *El siglo XVIII*. Barcelona: Crítica. (p. 19).

<sup>5</sup> *Ibidem.*, (pp. 140, 141).

<sup>6</sup> Scott, H. M. (2001). *The eighteenth-century European states system and its transformations*. Cambridge University Press. (p. 7)

Las relaciones exteriores entrañaban oportunidades y amenazas, y dependía de las capacidades diplomáticas y las habilidades militares. A pesar de que los Gobiernos del siglo XVIII fueron totalmente absorbidos por la diplomacia internacional, la situación mundial era peligrosa e inestable<sup>7</sup>.

La base de las guerras del siglo XVIII y, por tanto, la constante más predominante en el sistema internacional de la época, fue la adquisición o retención de territorio. Además, las consideraciones dinásticas eran de gran importancia y aceleraron diferentes guerras de sucesión. La riqueza también fue uno de los focos de muchos enfrentamientos entre Estados. Por otro lado, la evolución de estas relaciones pasó de una amplia alianza europea opuesta a la hegemonía francesa entre 1700 y 1789, a un acuerdo anglo-francés que equilibró peligrosamente el poder de ambas potencias<sup>8</sup>.

La Guerra de los Siete Años de 1756-63 fue el primer conflicto de Europa occidental y central que no era principalmente sobre el poder de Francia. Con esta guerra se consolidó definitivamente el fortalecimiento líder de los dos nuevos Estados que ya a finales del siglo XVII había comenzado lentamente a surgir: Prusia y Rusia. Sin duda alguna, el ascenso de Prusia y Rusia fue provocado por sus victorias militares y ganancias territoriales, de las que Austria también participó. Sus anexiones fueron logradas a expensas de los Estados de la mitad oriental del continente, Polonia y el Imperio otomano. Por tanto, el ascenso político durante el siglo XVIII de las potencias

---

<sup>7</sup> Black, J. (1990). *History of Europe: Eighteenth century Europe 1700-1789*. New York. (p. 276). No obstante, la relación entre guerra y desarrollo del Estado moderno ha sido analizada en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., y MARTÍNEZ PEÑAS, L., *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno*. Valladolid, 2014.

<sup>8</sup> Blanning, T. and Rodríguez, O. (2002). *El siglo XVIII*. Barcelona: Crítica. (p. 193).

orientales Rusia, Prusia y Austria fue un punto de inflexión en la evolución del sistema moderno de Estados europeos<sup>9</sup>.

El potencial de las monarquías individuales y su posición internacional siempre se había evaluado, pero en términos bastante generales, como la extensión geográfica, la población, la riqueza y la fuerza militar. Sin embargo, el éxito en el sistema moderno temprano se había medido principalmente en términos de victorias militares y la conquista de nuevos territorios<sup>10</sup>.

El siglo XVIII comenzó con dos grandes guerras, en el oeste y el norte europeo, la Sucesión Española y la Guerra del Norte. Probablemente el más influyente desde el punto de vista del desarrollo a largo plazo de Europa fue la Guerra del Norte y, en particular, la resolución del conflicto entre Carlos XII de Suecia y Pedro I de Rusia, donde este último ganó decisivamente<sup>11</sup>.

En Rusia, la muerte de cada zar del siglo XVIII fue seguida de una crisis sucesoria. Rusia no había desarrollado una tradición de gobierno constitucional ni estructuras corporativistas. Sus zares regían mediante gobiernos totalmente autocráticos y despóticos<sup>12</sup>.

El mapa del Báltico había sido redibujado después de la Gran Guerra del Norte (1700-1721), con las anexiones rusas de parte del Imperio sueco, además de que en 1740 Prusia se hubiese apoderado de la provincia de Silesia. Estos cambios, sin embargo, fueron eclipsados por la importancia de los logros territoriales alcanzados por las tres potencias orientales en la década de 1770. Especialmente llamativas

---

<sup>9</sup> Scott, H. M. (2001). *The eighteenth-century European states system and its transformations*. Cambridge University Press. (pp. 1-3).

<sup>10</sup> *Íbidem.*, (p. 8).

<sup>11</sup> Black, J. (1990). *History of Europe: Eighteenth century Europe 1700-1789*. New York. (p. 279)

<sup>12</sup> Blanning, T. and Rodríguez, O. (2002). *El siglo XVIII*. Barcelona: Crítica. (p. 23).

fueron las anexiones de Rusia, convirtiéndole en el Estado más expansionista del momento. Además, la guerra ruso-otomana de 1768-1774 fue la primera lucha de este tipo que no concluyó mediante la intervención diplomática occidental, que fue propuesta pero rechazada. A lo largo del contingente, Catalina II convertiría las impresionantes victorias militares en logros territoriales y políticos. Los cambios políticos y territoriales empezaron a alarmar tanto en Gran Bretaña como en Francia<sup>13</sup>.

Francia durante mucho tiempo conformó la conocida como *barrière de l'est*, conformado por ella y sus protegidos, Polonia, el Imperio otomano y Suecia. Mediante esta alianza, la corona francesa había tratado de contener primero a su rival establecido austríaco de los Habsburgo y luego al poder creciente de Rusia: la oposición francesa a Rusia era una de las pocas constantes del sistema internacional del siglo XVIII. Uno de los objetivos principales de la política francesa fue el de frenar y revertir, en la medida de lo posible, los logros políticos y territoriales logrados por las monarquías orientales. Austria había sido aliada de Francia desde 1756, pero su creciente intimidad con Rusia y Prusia amenazaba, si no destruía, esta alianza y debilitaba así la posición de Francia en Europa<sup>14</sup>.

Hasta la partición de Polonia y la anexión de Crimea a finales del siglo XVIII, las fronteras rusas estaban a una distancia considerable de las de sus posibles adversarios continentales, Prusia, Austria y Turquía. Sólo Suecia, después de 1722 una potencia secundaria, lindaba directamente con Rusia<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Scott, H. M. (2001). *The eighteenth-century European states system and its transformations*. Cambridge University Press. (pp. 3-4).

<sup>14</sup> *Íbidem.*, (p. 5).

<sup>15</sup> Pintner, W. (1978). *Russia as a great power, 1709-1856: Reflections on the problem of relative backwardness, with special reference to the Russian army and Russian society*. (p. 7).

Durante el siglo XVIII se puso cada vez más atención a la salud, la educación y la felicidad de los súbditos, lo cual ha llevado a los historiados a identificar un nuevo tipo de monarca, el déspota ilustrado, siendo un gran ejemplo Catalina la Grande de Rusia. Por otro lado, el siglo XVIII se caracterizó por el constante cambio de las fronteras y de las relaciones de poder. Por tanto, el mapa político del continente se vio afectado. Un ejemplo de ello es Polonia quien, a pesar de que en 1700 era el segundo país, después de Rusia, más extenso de Europa, en 1800 había dejado de existir, escindida por las reparticiones de 1772, 1793 y 1795<sup>16</sup>.

Es sabido que la historia más deslumbrante de la gobernación del siglo XVIII son las personalidades dinámicas de Pedro I y Catalina II de Rusia, que juntos gobernaron durante cincuenta y nueve años del siglo. Cada uno fue competente, decisivo y exitoso<sup>17</sup>.

## **2.- Pedro el Grande (1682- 1725)**

Fue en 1689 cuando el zar Pedro I llegó al poder de forma efectiva y empezó a conducir a Rusia a ser el poder dominante de Europa oriental. Esto sólo acabaría trescientos años después, en 1989<sup>18</sup>. Coronado en 1696, Pedro I fue el primer Románov célebre y uno de los pocos gobernantes tan influyentes históricamente, considerado como el fundador del Estado moderno e Imperio ruso<sup>19</sup>. Además, Pedro revolucionó la percepción occidental de una Rusia

---

<sup>16</sup> Blanning, T. and Rodríguez, O. (2002). *El siglo XVIII*. Barcelona: Crítica. (pp. 13, 31).

<sup>17</sup> Kollmann, N. (2017). *The Russian Empire 1450-1801*. Oxford: Oxford University Press. (p. 277).

<sup>18</sup> Blanning, T. and Rodríguez, O. (2002). *El siglo XVIII*. Barcelona: Crítica. (p. 10).

<sup>19</sup> Alcalde Cardoza, J. (2015). *De Pedro el grande a Putin: Un ensayo sobre la búsqueda rusa de dominio y hegemonía*. Perú. (p. 21).

cruel, bárbara e insignificante para los asuntos políticos de Europa, con la victoria en 1721 en la conocida como Guerra del Norte<sup>20</sup>.

El reinado de Pedro el Grande se identifica con el cambio total, la occidentalización y, en sí, la emergencia de un Estado moderno en Rusia. Las reformas de Pedro iban desde la reforma de las fuerzas armadas hasta instituciones sociales y culturales completamente nuevas, con las que supervisó el desarrollo de una nueva y poderosa ideología de Estado y gobierno<sup>21</sup>.

Siendo Pedro todavía muy niño, manifestó sus deseos de romper con el pasado, a través de sus amistades con extranjeros y su interés por las técnicas extranjeras, de sus esfuerzos para perfeccionar el mecanismo de gobierno y, sobre todo, de su deseo de crear una flota<sup>22</sup>.

### *Inicio de la occidentalización del Estado ruso*

En 1697-1698 y nuevamente en 1717-1718, Pedro el Grande, fue el primer gobernante ruso en realizar viajes internacionales fuera de su autoridad. El principal propósito de estos viajes fue la búsqueda de la modernización rusa, visto entonces como un país totalmente atrasado en comparación a sus vecinos europeos. La República holandesa y Gran Bretaña fueron elegidas como los destinos principales para convertir a la subdesarrollada Rusia en una de las futuras grandes potencias europeas. Uno de los factores que separó al Estado ruso del resto de las potencias europeas, fue el hecho de que la religión (la fe ortodoxa) y la nacionalidad en Rusia, se desarrollaron

---

<sup>20</sup> Anon, (n.d.). *The Balance of Power in Eighteenth-Century Europe*. (p.2).

<sup>21</sup> Kollmann, N. (2017). *The Russian Empire 1450-1801*. Oxford: Oxford University Press. (p. 269).

<sup>22</sup> Anderson, M. (1961). *Europa en el siglo XVIII 1713-1783*. Londres. (p. 159).

una al lado de la otra. Dicha distancia y diferencias entre Estados desembocó en una red de percepciones equívocas sobre Rusia, dominantes en Europa, que dificultaban tanto las relaciones políticas como la consideración de Rusia como un Estado signficante más. Estas ideas se basaban principalmente en las interacciones limitadas de los rusos y el pequeño número de occidentales que se habían establecido en Rusia. La primera inspiración de Pedro para aprender de Occidente vino de sus experiencias iniciales y contactos con estos extranjeros que vivían y trabajaban en Rusia. El "asentamiento alemán", como se lo conocía, fue creado en 1652 por el padre de Pedro, el zar Alexei, como un lugar para todos los extranjeros que no deseaban convertirse a la fe oriental, minimizando así cualquier tipo de influencia que estos pudieran tener sobre los rusos, sin dejar de permitir que continuasen viviendo su vida bajo las condiciones que acostumbraban. Más de 3000 personas de diversos orígenes étnicos y religiosos residieron allí, por lo que la identificación "alemana" era lingüística y no étnica, considerados inferiores al no conocer el idioma ruso. La mayor influencia extranjera sobre el joven Pedro vino de los Países Bajos, siendo de allí la mayoría de sus contactos. Es por ello que podemos encontrar grandes similitudes entre las banderas de ambos países<sup>23</sup>.

En ese momento y hasta el establecimiento de San Petersburgo en 1712, la única salida marítima de Rusia era Arkhangelsk en el Mar Blanco, y debido a su ubicación norte, el puerto permanecía inhabilitado durante buena parte del año debido a las heladas. Asegurar el acceso al Mar Negro y, finalmente, una salida al Mediterráneo fueron los principales objetivos estratégicos para Pedro. Para ello, el Zar necesitaba nuevos conocimientos sobre cómo construir una nueva armada que fuera capaz de concluir con sus propósitos. Por lo tanto, era necesario viajar a los poderes marítimos de Europa donde contratar a expertos en construcción naval y

---

<sup>23</sup> Alschen, S. (2013). *In the footsteps of Peter the Great*. Hackensack, NJ. (pp. 3, 6, 7).



carpintería del exterior, inexistentes en Rusia. Además, tanto la República holandesa como Gran Bretaña disfrutaban de un gran poder económico y tecnológico, otro de los factores por los que Pedro decidió elegirlos. La República holandesa se encontraba en su "Edad de Oro" tras su independencia formal de España en 1648, dominando el comercio mundial y siendo Ámsterdam, el centro bancario y financiero de Europa<sup>24</sup>.

Aunque estudiar las técnicas de construcción naval fue el principal interés de Pedro tanto en Gran Bretaña como en los Países Bajos, continuó cautivando todo lo que pudo sobre otras disciplinas que le interesaban y que pensaba que fortalecería a Rusia. Tras sus visitas, Pedro volvió con grandes cantidades de medicamentos e instrumentos quirúrgicos y reclutó a muchos especialistas en Rusia, prometiendo compensarlos generosamente por su experiencia. Además de perseguir su interés sobre ciencia, tecnología, medicina y matemáticas, así como reclutar a más especialistas europeos, Pedro desarrolló un fuerte interés en el arte y la cultura, influenciado por la República holandesa. En sus viajes, Pedro también escondía su intención de intentar asegurar una alianza de poderes occidentales contra un adversario, concretamente, Suecia y, décadas antes, el Imperio otomano. Sin embargo, sus intentos fueron rechazado debido a su la lucha pendiente por el poder en la Guerra de Sucesión Española y asegurando sus propios intereses económicos<sup>25</sup>.

Finalmente, tras sus viajes a las principales naciones occidentales, Pedro consiguió la flota naval, bajo el modelo británico, que tanto ansiaba. Dicha flota fue la que consiguió derrotar a los suecos en la Gran Guerra del Norte. La armada rusa era ahora tan extraordinaria que los británicos retiraron a todos sus hombres del país en 1719, sin embargo, pocos fueron los que se fueron debido a los privilegios que disfrutaban por cortesía del zar. Pedro dejó su país con

---

<sup>24</sup> Alschen, S. (2013). *In the footsteps of Peter the Great*. Hackensack, NJ. (pp. 9, 10).

<sup>25</sup> *Íbidem.*, (p. 12).

48 grandes buques de guerra y 787 artesanías menores y auxiliares, atendidas por 28,000 hombres. Otra de las consecuencias de los viajes del Zar fue la influencia de Ámsterdam y Londres en la creación de una nueva ciudad capital, San Petersburgo. Pedro pensó en crear una "ciudad sobre el agua" en la isla Vasilyevsky. Un factor interesante es el hecho de que a pesar de la admiración que Pedro sentía por Gran Bretaña y los holandeses, el país que más influenció en sus reformas fue Suecia, un país que nunca visitó y con el que luchó durante veintiún años. De hecho, la mayoría de las reformas de Pedro se implementaron después de la Gran Guerra del Norte contra ellos. En total, las reformas cubrieron una amplia gama de necesidades que la sociedad rusa y la administración política carecían<sup>26</sup>.

Pedro también fundó instituciones educativas para los militares y para las artes liberales, además de intentar occidentalizar la economía rusa con el aumento de la fabricación, capitalizando varias industrias<sup>27</sup>.

Francia era abiertamente aliada de los otomanos y los suecos y, por lo tanto, Pedro no pudo lograr que fueran incluso neutrales cuando viajó a París en 1717. Tras sus viajes a occidente y su final regreso a Rusia en 1718, Pedro nunca volvió a Europa Occidental. Las relaciones de Rusia con las Provincias Unidas de los Países Bajos y Gran Bretaña se deterioraron después de los viajes de Pedro, aunque con Gran Bretaña, las tensiones con Rusia demostraron ser más profundas y duraderas. Comenzaron con el acceso al trono de Inglaterra de Jorge I, quien no se llevaba bien con Pedro. A medida que avanzaba el siglo XVIII, Gran Bretaña comenzó a industrializarse, creciendo su imperial apetito, mientras que los holandeses veían como su "Edad de Oro" entraba en decadencia. Las transformaciones de Rusia y en sí, el conjunto del creciente poder euroasiático en el este, desafiaban las aspiraciones económicas y geopolíticas de Gran

---

<sup>26</sup> *Íbidem.*, (p. 13-15).

<sup>27</sup> Anon, (n.d.). *The Balance of Power in Eighteenth-Century Europe*. (p. 3).

Bretaña. El enfrentamiento entre Rusia y Occidente, ahora sería más perpetuo. Con sus viajes, Pedro no consiguió una integración de Rusia en Occidente, sin embargo, aunque no aceptaran al Estado ruso como un igual, su indiferencia sobre él ya no podía continuar<sup>28</sup>.

En la última parte del siglo XVII, Rusia se hallaba todavía, en muchos aspectos, al margen de Europa. En la segunda mitad del siglo XVI, primero los ingleses y luego los daneses habían establecido relaciones comerciales directamente con Rusia a través del mar Blanco. Durante las generaciones siguientes, especialmente después de 1630, aproximadamente, creció notablemente la influencia extranjera. Durante la década de 1680, bajo la zarina Sofía, se propusieron considerables progresos de occidentalización. Sin embargo, al final del siglo XVII, Rusia todavía se encontraba muy lejos de formar ciertamente parte de Europa. Aún no poseía litoral, excepto en el Norte, en el mar Blanco, helado durante gran parte del año. En el Oeste, se hallaba aislada del Báltico por la interposición de Livonia, Ingria (cerca de lo que hoy conocemos como Estonia) y Finlandia, en poder de Suecia. En el Sur, el Imperio otomano y Crimea la separaban del mar Negro. No contribuía en nada a la vida económica europea, excepto con algunas materias primas y un mercado limitado para artículos manufacturados. Pero, sin lugar a dudas, uno de los factores que más obstaculizó la occidentalización del país fue la influencia de la iglesia ortodoxa, la cual era extremadamente conservadora y hostil para los extranjeros<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Alschen, S. (2013). *In the footsteps of Peter the Great*. Hackensack, NJ. (pp. 16-18).

<sup>29</sup> Anderson, M. (1961). *Europa en el siglo XVIII 1713-1783*. Londres. (p. 158). Rusia no fue el único país que hubo de sufrir los efectos negativos de algunas actitudes religiosas intransigentes. Sobre el caso español, ejemplificado en la Inquisición, pueden leerse MARTÍNEZ PEÑAS, L., "Aproximación al estudio de la denuncia o delación como inicio del proceso inquisitorial", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 2015; "La legislación de Carlos V contra la herejía en los Países Bajos", en *Revista de la Inquisición (Intolerancia y Derechos*

*Desarrollo de la diplomacia rusa*

Respecto a la política exterior, a finales del siglo XVII, Rusia continuaba representando un papel casi inexistente a los ojos de la diplomacia europea, siendo aparte de indiferente, desconocida por cualquier capital de occidente.

Hasta finales del siglo XVII, los contactos diplomáticos rusos con los Estados de Europa occidental habían sido discontinuas y prácticamente insignificantes. Antes de la llegada al trono de Pedro I, Rusia no tenía representantes diplomáticos permanentes en las capitales extranjeras. Los funcionarios elegidos para representarla en breves y alternas embajadas, ignoraban, por lo general, el idioma del país adonde se los enviaba, y frecuentemente, más que rusos de nacimiento, eran "alemanes moscovitas" (descendientes de extranjeros que se habían establecido en Rusia). El *Posolskii Prikaz* (Departamento de Embajadas) había formado parte, durante varias generaciones, de la Administración central, pero estaba muy lejos de ser un verdadero ministerio de Asuntos Exteriores. Bajo el reinado de Pedro I, esta situación cambió por completo<sup>30</sup>.

La imagen de la diplomacia rusa bajo Pedro es, en gran medida, de transición: Aunque en los elementos esenciales la dirección de su evolución fue claramente hacia un estilo occidental de diplomacia más

---

*Humanos*), nº. 16 (2012); “Las dificultades en la persecución de la herejía en Flandes: el caso de Brujas (1564-1565)”, en *Revista de Historia de la Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, nº 18 (2014); PRADO RUBIO, E., “ Aproximación a las Inquisiciones en el cine ”, en PRADO RUBIO, E., MARTÍNEZ PEÑAS, L., y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., (coord.), *Análisis sobre jurisdicciones especiales* , Valladolid, 2017; o “La inclusión de la brujería en el ámbito competencial inquisitorial”, en *Revista de la Inquisición*, nº 22 (2018).

<sup>30</sup> Anderson, M. (1961). *Europa en el siglo XVIII 1713-1783*. Londres. (p. 141).

adecuado para las necesidades de Rusia como potencia emergente europea, los cambios necesarios en la forma de ejecución y en la mentalidad de Pedro y sus diplomáticos, al principio, no siguieron el ritmo de la rápida transformación de sus aspectos externos. Aunque Rusia no comenzó a emerger como una gran potencia hasta el reinado de Pedro el Grande, tuvo frecuentes relaciones diplomáticas con varias potencias europeas durante el siglo XVI y particularmente en el siglo XVII. Las relaciones de Rusia fueron más extensas con Estados vecinos como Polonia, Suecia y Turquía y, más raramente, Dinamarca, Austria y Prusia. Además del contacto intermitente con Inglaterra y Holanda, gracias a las actividades comerciales de estos países, y ocasionalmente las embajadas rusas llegaron a Francia, los Estados italianos e incluso España. El motivo por el que Rusia no intercambió representantes permanentes con otras naciones europeas hasta el siglo XVIII fue debido a su política de aislamiento y a una ideología que consideraba a cualquier extranjero como una fuente de contaminación ya que cualquier contacto con ellos solo podía corromper y engañar a los creyentes de la verdadera fe ortodoxa<sup>31</sup>.

En aquel momento, la diplomacia rusa se veía muy afectada no solo por los prejuicios y la desconfianza que se tenían hacia otros países sino por el protocolo tan marcado que presentaban junto con unas prácticas y una ideología que reflejaban firmemente la sociedad del Estado. Estas eran, en numerosas ocasiones, incluso más importantes que las propias negociaciones. Dentro de estas normas y prácticas protocolarias a las que estaban acostumbrados se encontraba la extrema importancia atribuida al rango y la jerarquía, la apelación a precedentes históricos y religiosos, la glorificación de Rusia y del Zar, etc. Además, en un primer momento, Rusia solo enviaría a los embajadores de un rango "superior" a aquellos países considerados como iguales respecto a Rusia. Por otro lado, cualquier enviado ruso era tratado más como un mero funcionario del Zar que como su

---

<sup>31</sup> Bohlen Avis. *Changes in Russian diplomacy under Peter the Great*. In: Cahiers du monde russe et soviétique, vol. 7, n°3, Juillet-Septembre 1966. Hommage à François de Liencourt. (pp. 2-3).

representante de confianza. Este solo podría actuar bajo las restricciones e instrucciones estrictas provenientes de Rusia y escritas en un documento conocido como el *Nakaz*. Incluso en las negociaciones, los enviados debían ceñirse a lo establecido anteriormente; el problema más pequeño requería que escribiera a Moscú para nuevas órdenes<sup>32</sup>.

El *Nakaz* también contenía instrucciones detalladas sobre el comportamiento ceremonial que debían seguir los enviados en los tribunales extranjeros. Estos fueron considerados al menos tan importantes como las negociaciones, ya que su propósito era defender el honor del Zar. Como consecuencia, la diplomacia rusa era a menudo ineficaz y mal informada, con enviados que incluso ignoraban tanto los países como los idiomas extranjeros en general<sup>33</sup>.

A pesar de algunas mejoras, el sistema de diplomacia rusa se mantuvo prácticamente sin cambios hasta el reinado de Pedro el Grande. Hasta el año 1700, Pedro no dejó de lado la línea tradicional que se acostumbraba ver en su diplomacia, justo el año en el que Pedro comenzó su guerra de más de dos décadas con Suecia. Sin lugar a dudas, el impulso que llevó a Pedro al cambio fue la lucha por la supremacía en el Báltico. Para ello, había ciertas naciones con las que Rusia necesitaba tener relaciones más estrechas. A pesar de la inexperiencia inicial de los primeros diplomáticos rusos, la primera innovación de Pedro fue establecer misiones diplomáticas permanentes en el extranjero. La primera se dio en Varsovia, en 1700. Sin embargo, ya en 1701, las misiones diplomáticas ascendieron a cinco: en Suecia, Dinamarca, Austria, Holanda y Turquía. En este aspecto, y dentro de esta primera parte del reinado de Pedro, el evento diplomático más memorable fue la Gran Embajada de 1697-1698, en la que el propio Pedro participó de incógnito. Aunque

---

<sup>32</sup> *Íbidem.*, (p. 4).

<sup>33</sup> Bohlen Avis. *Changes in Russian diplomacy under Peter the Great*. In: Cahiers du monde russe et soviétique, vol. 7, n°3, Juillet-Septembre 1966. Hommage à François de Liencourt. (pp. 5-6).

diplomáticamente fracasó en su objetivo, fue extremadamente importante porque representaba la primer gran muestra en escala de los rusos en Occidente. Algo innovador fue la indiferencia con la que se trataron aquellos requisitos ceremoniales tan importantes en el pasado. Además, se dio una mayor flexibilidad en el trato con gobiernos extranjeros, la participación de los miembros de la embajada en la vida de los países que visitaron, sus contactos más frecuentes con los europeos y la marcada influencia de Occidente en ellos<sup>34</sup>.

De las cinco misiones mencionadas anteriormente, salvo Holanda, las relaciones internacionales de dichos países con Rusia, por aquel entonces, fueron las más cercanas. Sin embargo, las relaciones con Holanda también eran de vital importancia, dado que la Haya era el centro de la diplomacia europea en el siglo XVIII. Con un embajador residente allí, las necesidades de la diplomacia rusa en Europa occidental fueron servidas ampliamente por el momento y, además, desde allí, Londres, París y Alemania eran de fácil acceso. Por otro lado, los embajadores y ministros de Pedro empezaban a evolucionar, procediendo estos de los rangos superiores de la sociedad rusa y de familias bien establecidas e influyentes. Uno de los diplomáticos más destacados del reinado de Pedro fue Boris Ivanovic Kurakin, quien comenzó su carrera en 1707. Con entrenamiento y educación, los diplomáticos de Pedro estaban mejor preparados que sus predecesores. Incluso en esta fecha temprana, muchos de ellos habían estudiado en el extranjero. Sin embargo, los pocos conocimientos políticos o sociales sobre los países extranjeros con los que interactuaban, seguían impidiendo que las relaciones fuesen fructíferas del todo y, a pesar de los cambios, el marcado protocolo ruso seguía siendo el motivo de muchos de los roces con otros Estados. A pesar de todo, la falta de prestigio de Rusia era un dilema que, muy a su pesar, solo podía depender del Ejército<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> *Íbidem.*, (p. 7).

<sup>35</sup> *Íbidem.*, (pp. 8, 10, 12).

Finalmente, en torno al 1721, los rusos habían adquirido la experiencia y la habilidad que les había faltado antes. La segunda mitad del reinado de Pedro se vio marcada por un progreso infinito de la diplomacia rusa, colocándose en una base cada vez más profesional. Un factor importante en este cambio había sido, la creciente importancia de Rusia como potencia europea, resultado de sus victorias sobre Suecia. La batalla de Poltava en 1709, fue seguida por un evidente aumento en la actividad diplomática y las relaciones rusas con otros Estados europeos. Tras el envío de un representante permanente a Berlín en 1707, Pedro prosiguió con el establecimiento creciente de sus misiones diplomáticas en el exterior, la mayoría de ellas en Europa occidental y la creación de nuevas embajadas en Inglaterra (1710), Hannover (1711), Francia (1720) y finalmente España (1724). Además, mantuvo un residente en Hamburgo después de 1709 y estableció una serie de misiones comerciales en otros lugares. Así, Pedro al final de su reinado, consiguió una red de representantes en todas las principales capitales de Europa y sus relaciones con otros países se basaban firmemente en el principio de la representación permanente por primera vez en su historia<sup>36</sup>. En 1721, Rusia contaba con veintiuna misiones diplomáticas permanentes en países extranjeros (incluyendo una en Pekin y otra en Bokhara), cifra que no sería superada durante el resto del siglo. Simultáneamente, también aumentó el número de diplomáticos extranjeros residentes en Rusia más o menos permanentemente. Aunque el número de misiones tendió a disminuir un tanto durante las décadas que siguieron a la muerte de Pedro I de diecinueve en 1779 a catorce en 1800, debido fundamentalmente a razones económicas, el país no volvió a caer en el aislamiento del siglo XVII<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Bohlen Avis. *Changes in Russian diplomacy under Peter the Great*. In: Cahiers du monde russe et soviétique, vol. 7, n°3, Juillet-Septembre 1966. Hommage à François de Liencourt. (pp. 14-15).

<sup>37</sup> Anderson, M. (1961). *Europa en el siglo XVIII 1713-1783*. Londres. (p. 141).



Además, otro de los cambios más logrados de la época fue el desarrollo del *Posolskii Prikaz* y de su sucesor, el Colegio de Asuntos Exteriores. La gran expansión de los contactos diplomáticos entre Rusia y el resto de Europa fomentada por Pedro I, condujo a un aumento de volumen y actividades del *Posolskii Prikaz*. Ya en 1705, era uno de los más grandes Ministerios de Asuntos Exteriores de Europa, contando con más de cuarenta traductores. Además, por primera vez y como resultado de las reformas administrativas de Pedro I, se fue convirtiendo en un organismo dedicado exclusivamente a la diplomacia<sup>38</sup>.

Al final del reinado de Pedro, la diplomacia rusa había sido modificada en su totalidad, siendo su organización cada vez más cercana y parecida a la del modelo occidental. Por primera vez podía decirse que la diplomacia rusa contaba con un sistema eficiente y regularizado<sup>39</sup>.

Ningún otro Ministerio de Asuntos Exteriores creció con la velocidad de los de Francia y Rusia. Sin embargo, fue una práctica común dentro de los Estados europeos el aumento de la complejidad del aparato diplomático, aumentando en la mayoría de casos los dispositivos existentes para la centralización de la dirección de la política exterior. En el caso de Rusia, y particularmente bajo el reinado de Catalina II, el personal empleado para la dirección y el control de las relaciones internacionales, aumentó con gran rapidez<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> *Ibidem.*, (p. 144).

<sup>39</sup> Bohlen Avis. *Changes in Russian diplomacy under Peter the Great*. In: Cahiers du monde russe et soviétique, vol. 7, n°3, Juillet-Septembre 1966. Hommage à François de Liencourt. (p. 18).

<sup>40</sup> Anderson, M. (1961). *Europa en el siglo XVIII 1713-1783*. Londres. (p. 145).

*El surgimiento de Rusia: la Gran Guerra del Norte (1700-1721)*

No obstante, el conflicto más importante tanto del reinado de Pedro el Grande como de los inicios de la hegemonía rusa en el este, fue la Gran Guerra del Norte, conflicto que, principalmente, enfrentó desde 1700 a Suecia y a Rusia. En el contexto previo a este conflicto internacional, las ansias de expansión territorial llevaron a Pedro a la búsqueda de una salida al mar y, debido a su situación geográfica, un puerto sobre aguas templadas. Por ello, Pedro buscó la supremacía en el Báltico y el Mar Negro. Anterior al conflicto con Suecia fue la lucha en la que se vio inmerso Pedro contra el antiguo Imperio otomano.

La política europea había cambiado sustancialmente desde 1667. Tras un periodo largo de guerras contra los turcos, pronto la conocida como Liga Santa anti-turca formada por Austria, Polonia, Venecia y en 1686, también Rusia, comenzó a desvanecerse por la búsqueda de objetivos distintos. Parecía que Pedro era el único que seguía con miras a una expansión de su poder a expensas de los turcos, a lo largo de las costas de los mares Negro y Caspio. Sin embargo, no podía luchar solo. Cuando Austria, Polonia, Lituania y Venecia se establecieron con los otomanos en Karlowitz (enero de 1699), Pedro abrió negociaciones, asegurando una tregua de veinte años en junio de 1700<sup>41</sup>.

En 1700, el Imperio otomano siguió siendo una de las grandes potencias de Europa. Con la Paz de Karlowitz de 1699, se inició la primera de una serie de acuerdos entre el Imperio y las alianzas de los poderes cristianos. Estos acuerdos representaron un cambio de la ofensiva a la defensiva por parte de los otomanos y el comienzo de su retirada de Europa. Importantes territorios fueron cedidos a los Habsburgo, a Venecia, a Polonia y a Rusia. El siglo XVIII significó

---

<sup>41</sup> Frost, R. (2000). *The Northern Wars: War, State and Society in Northeastern Europe, 1558 - 1721*. (p. 227).

una disminución del poder militar otomano frente a Austria y, más significativamente, a Rusia. Sin embargo, esta disminución no fue clara en la primera mitad del siglo, y los otomanos conservaron la capacidad de infligir fuertes derrotas a los adversarios cristianos<sup>42</sup>. Las ganancias rusas tras el tratado ruso-turco de 1700, principalmente Azov, no fueron comparables con las de Austria o Venecia: Hungría y Morea en el sur de Grecia<sup>43</sup>.

A pesar del fracaso de Pedro de ganar una salida al Mar Negro, convirtiéndose en la potencia dominante en los Balcanes orientales, sus ambiciones rusas prosiguieron en 1700, centrándose en el Báltico y, por lo tanto, Suecia.

El plan para un ataque contra Suecia, desarrollado por Federico IV de Dinamarca y Augusto II de Polonia, le ofreció a Pedro un papel limitado en el Sistema Internacional y pocas conquistas. Augusto parecía beneficiarse más, se le asignó la promesa de Livonia y esperaba que la victoria contra Suecia le permitiera a él aumentar la autoridad real en Polonia<sup>44</sup>.

El inicio del siglo XVIII se vio dividido por dos conflictos internacionales. La Guerra de Sucesión Española en Occidente y la Guerra del Norte (1700-1721) en el este, motivada por la coalición entre Rusia, Dinamarca y Polonia y, por el lado de Suecia, la lucha contra el creciente poder ruso, además del control de su comercio con Occidente y compensar las pérdidas pasadas con Novgorod y Pskov<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> Starkey, A. (2003). *War in the age of the Enlightenment, 1700-1789*. Westport, Conn.: Praeger. (p. 175).

<sup>43</sup> *Íbidem.*, (p. 175).

<sup>44</sup> Black, J. (1990). *History of Europe: Eighteenth century Europe 1700-1789*. New York. (p. 284).

<sup>45</sup> Bushkovitch, P. (2001). *Peter the Great: The Struggle for Power, 1671-1725* (New studies in European history). Cambridge University Press. (p. 261).

Para Pedro el Grande, era esencial derrotar a Carlos XII de Suecia y conquistar sus posiciones en la costa oriental del Báltico: Livonia, Estonia, Ingria, si quería alcanzar su ambición de vincular a Rusia en las cuestiones europeas. Además, Pedro quería evitar que Polonia entrara a ser parte de Suecia (la cual invadió al debilitado Estado en 1701)<sup>46</sup>.

La victoria sueca en Narva no sorprendió a nadie, sin embargo, también supuso el golpe necesario para la transformación del ejército ruso de Pedro, el cual acabó con los suecos en la batalla de Poltava<sup>47</sup>.

A pesar de las complicaciones por la derrota de Polonia y la consiguiente creación de un bloque sueco-polaco, la aplastante derrota de Pedro contra Carlos en Poltava (Ucrania) en 1709 resolvió tanto la cuestión polaca como la de las provincias bálticas. Poltava supuso el punto de inflexión tanto de la guerra como del poder de Pedro<sup>48</sup>.

Tras la huida de Carlos XII a Turquía, la coalición de Rusia, Dinamarca y Sajonia, destruida en los años anteriores por las victorias suecas, resurgió, buscando la destrucción definitiva de Suecia. Además, Poltava también hizo predominante la influencia de Rusia en Polonia y le abrió perspectivas para el dominio de gran parte del litoral báltico e incluso de partes del norte de Alemania. A partir de 1709, el temor a Rusia, sentimiento hasta entonces prácticamente inexistente, empezó a predominar en Occidente. Fueron muchas las

---

<sup>46</sup> Black, J. (1990). *History of Europe: Eighteenth century Europe 1700-1789*. New York. (p. 283).

<sup>47</sup> Frost, R. (2000). *The Northern Wars: War, State and Society in Northeastern Europe, 1558 - 1721*. (pp. 231-232). Uno de los aspectos más complejos del desarrollo de un ejército moderno era el control del gasto, como puede verse en los ejércitos españoles a través del artículo de Manuela Fernández dedicado a los veedores del ejército de Flandes en *Estudios sobre jurisdicciones especiales*. Valladolid, 2018.

<sup>48</sup> Black, J. (1990). *History of Europe: Eighteenth century Europe 1700-1789*. New York. (pp. 284-285).

alianzas que se buscaron con objeto de oponerse a nuevas expansiones rusas<sup>49</sup>.

Hasta 1713, los Estados occidentales estuvieron absorbidos por la Guerra de Sucesión Española, y no pudieron oponerse eficazmente al desarrollo del poderío ruso aun cuando hubieran deseado hacerlo. Hasta 1716 ningún Estado de Europa occidental entró en abierto conflicto con Rusia, salvo las Provincias Unidas, quienes estaban estrechamente ligadas a Rusia por el fructífero comercio que desarrollaban con ella. Las influencias francesas también fueron de relativamente escasa importancia, debido principalmente a la tradicional amistad de Francia con Suecia y el Imperio otomano, los principales enemigos de Rusia<sup>50</sup>.

Al alterar la situación política en Europa oriental, la victoria rusa sirvió para cambiar la naturaleza del sistema internacional europeo, quien, además, vio dos nuevos aliados en 1716 en su lucha contra el poder sueco: Hannover y Prusia<sup>51</sup>.

El Tratado de Nystad de 1721 puso fin a la Gran Guerra del Norte, estableciendo los límites de Europa oriental. Rusia se convirtió en la potencia más poderosa del Báltico, celebrando su victoria con la construcción del puerto de San Petersburgo con el cual fomentarían el comercio con Occidente y la creación de una flota poderosa. Suecia permaneció poderosa solo en Escandinavia, cediendo sus posesiones bálticas a Rusia y sus puertos alemanes a Hannover y Prusia. Esta última se convirtió en el Estado más poderoso del norte de Alemania.

---

<sup>49</sup> Anderson, M. (1961). *Europa en el siglo XVIII 1713-1783*. Londres. (p. 161).

<sup>50</sup> *Íbidem.*, (pp. 162-163).

<sup>51</sup> Black, J. (1990). *History of Europe: Eighteenth century Europe 1700-1789*. New York. (pp. 282-286).

Y finalmente Polonia acabó como uno de los Estados más grandes, pero a la vez más débiles e indefensos de Europa del Este<sup>52</sup>.

Rusia y Prusia, se convirtieron en las grandes potencias del siglo, aumentaron su influencia mientras que los antiguos Estados influyentes como eran la República Holandesa, Dinamarca o Suecia intentaban adaptarse a nuevas posiciones menos influyentes en el sistema<sup>53</sup>.

En concreto, Rusia se anexionó Karelia, Estonia, Livonia y parte de Finlandia (donde se alojó San Petersburgo). Además, Pedro incorporó a Siberia como provincia en 1710, mostrando especial interés por estudiar a los pueblos de Asia Central y Japón. Desarrolló relaciones con China y Mongolia<sup>54</sup>.

Tras la muerte de Pedro el Grande siguieron más de tres décadas de inestabilidad política, debido a que el monarca falleció sin señalar heredero y a la subsiguiente ausencia de candidatos aptos para mantenerse en el trono<sup>55</sup>.

Las victorias en las guerras contra Polonia (1733-5) y contra Suecia (1741-3) y, menos claramente, contra Turquía (1736-1769) permitieron a los sucesores de Pedro consolidar sus ganancias, aunque no fue hasta Catalina la Grande y la guerra contra el Imperio otomano en 1768-74, una guerra en la que los eventos polacos volvieron a ser de gran importancia, cuando algunos de sus planes sureños se realizaron. Con el control seguro de sus tierras fronterizas, Rusia pudo

---

<sup>52</sup> Anon, (n.d.). *The Balance of Power in Eighteenth-Century Europe*. (p. 2).

<sup>53</sup> Winton, P. (2012). *Denmark and Sweden in the European Great Power System, 1720-1765*. *Revue d'histoire nordique*. (p. 41).

<sup>54</sup> Alcalde Cardoza, J. (2015). *De Pedro el Grande a Putin: Un ensayo sobre la búsqueda rusa de dominio y hegemonía*. Perú. (p. 23).

<sup>55</sup> *Íbidem.*, (p. 23).

intervenir con mayor peso en los asuntos europeos. A mediados de siglo, la hegemonía rusa en Europa oriental estaba bien establecida<sup>56</sup>.

Tras la muerte de Pedro I de Rusia y pese a numerosas flaquezas internas, el país continuó representando un importante papel en los asuntos europeos.

### **3.- Isabel I de Rusia (1741-1762)**

Seguramente se podría afirmar que la única persona que ocuparía el trono de forma efectiva en el periodo entre los reinados de Pedro II y Catalina II, los "Grandes", sería Isabel I, la segunda hija de Pedro el Grande y Catalina I de Rusia. Su reinado se vio sobre todo dominado por la importancia de la Guerra de los Siete Años.

Por otro lado, es importante aludir que Isabel sentó las bases de unas reformas que, sobre todo en lo que respecta a su política exterior, Catalina II posteriormente acabaría<sup>57</sup>. Un ejemplo de esto puede ser Prusia, la potencia vecina más peligrosa de Rusia, la cual, gracias a la firmeza de la diplomacia de la ya fallecida Isabel, fue totalmente inofensiva para Catalina. Además, muchos de las grandes personalidades y diplomáticos del gobierno de Isabel, continuaron junto a Catalina<sup>58</sup>.

Otro de los grandes triunfos del periodo de Isabel fue Alekséi Bestúzhev-Riumin. Uno de los mejores diplomáticos del momento, al frente de los Asuntos Exteriores de la mano de Isabel. Bestúzhev se caracterizaba por su profunda predilección por Gran Bretaña, siempre

---

<sup>56</sup> Black, J. (1990). *History of Europe: Eighteenth century Europe 1700-1789*. New York. (p. 287).

<sup>57</sup> Hoetzsch, O. (1976). *The evolution of Russia*. [New York]: Harcourt, Brace, Jovanovich. (p. 83).

<sup>58</sup> Bain, R. (1899). *The daughter of Peter the Great*. New York: E.P. Dutton. (pp. 315-316).

con el objetivo de conseguir una alianza efectiva con los ingleses. Bajo su entendimiento, la alianza inglesa era la más antigua que Rusia había tenido con cualquier poder europeo, basada en la necesidad de ambas potencias de protegerse mutuamente contra cualquier combinación de Suecia, Dinamarca, Prusia, Polonia o Francia además de respaldarse recíprocamente en lo que respecta al comercio. Al igual que Bestúzhev, Pedro el Grande también era afín a dicha Alianza y siempre hizo todo lo posible por preservarla. Sin embargo, Isabel nunca fue una verdadera entusiasta de esta<sup>59</sup>.

Su talento diplomático permitió que Bestuzhev, siempre con el apoyo de Isabel, fuera capaz de sacar a Rusia del caos con Suecia, reconciliar a Isabel con los Tribunales de Viena y Londres, permitir que Rusia se afirmara ciertamente en Polonia, Turquía y Suecia, etc. Sin embargo, posiblemente el mayor de sus logros fue el aislamiento al rey de Prusia, al rodearlo de alianzas hostiles. Bajo el reinado de Catalina la Grande, el papel desempeñado por Bestúzhev sería ocupado por Nikita Ivanovich Panin, el Embajador ruso en Estocolmo en el periodo de Isabel<sup>60</sup>.

Desde el comienzo de su reinado, Federico II consideró a Rusia como uno de sus vecinos más temidos. Ambas potencias tenían intereses totalmente opuestos sobre la indefensa Polonia, sin embargo, Polonia era la aliada natural de Rusia. El temor total que Federico sentía hacía Rusia se vio incrementado por las misteriosas negociaciones que durante años hubo entre los ingleses y los rusos. Dichas negociaciones fueron aprobadas por Isabel, proyecto llevado a cabo por Bestúzhev, con el mero objetivo de subvencionar un segundo cuerpo del ejército ruso destinado a hacer una irrupción en territorio prusiano<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> *Íbidem.*, (p. 126).

<sup>60</sup> *Íbidem.*, (pp. 130, 162).

<sup>61</sup> *Íbidem.*, (pp. 107, 129, 172, 174).



Sin embargo, tras el enérgico intento de negociación del Gran Canciller Bestúzhev y tras varios tratados expuestos durante más de seis años, finalmente se dio un evento totalmente inesperado que cambió por completo el carácter político del continente y precipitó una guerra general europea. El 16 de enero de 1756, se concluyó una alianza ofensiva y defensiva en Westminster, entre Gran Bretaña y el rey de Prusia, una alianza asombrosa al tratarse de dos potencias que habían permanecido en bandos opuestos durante la Guerra de Sucesión austriaca. El año 1756 marcaría el comienzo de una profunda revolución diplomática, que invirtió por completo los sistemas políticos tradicionales de Europa y cuyas consecuencias se dejaron sentir durante el resto del siglo XVIII<sup>62</sup>.

#### *La Guerra de los Siete Años (1756-1763)*

Tras las invasiones del ducado austríaco de Silesia por Prusia, todos los esfuerzos de Austria debían dirigirse a defenderse a sí misma contra Federico de Prusia, y recuperar su territorio perdido. Pero como era imposible atacar a Prusia sin aliados, finalmente el 2 de mayo de 1756 se firmó una alianza defensiva en Versalles entre los gobiernos francés y austriaco. Al mismo tiempo se firmó un tratado secreto donde se invitó a acceder a Rusia, Suecia y Sajonia, también como coalición contra Prusia para aislarla del apoyo continental. Si Francia se había alertado por el Tratado de Westminster, la intranquilidad fue aún mayor por parte de Gran Bretaña tras conocerse el nuevo Tratado de Versalles. La atención se plasmó en San Petersburgo, la cual durante los próximos siete años iba a ser el centro de la actividad política europea<sup>63</sup>.

Desde Gran Bretaña, la idea de una alianza franco-rusa fue acogida con gran temor, por lo que trataron de impedirlo. Al ser una

---

<sup>62</sup> Bain, R. (1899). *The daughter of Peter the Great*. New York: E.P. Dutton. (pp. 175, 178-179).

<sup>63</sup> *Íbidem.*, (pp. 181, 183-184).

de las potencias más poderosas del momento, el nuevo Embajador de Rusia, Prince Williams, estaba decidido, a toda costa, a evitar el restablecimiento de relaciones amistosas entre Rusia y Francia. En busca de la conspiración y dada la frágil salud de Isabel, se optó por una posible revolución dinástica en la propia Rusia. Williams le sugirió a Bestuzhev que a Isabel le quedarían apenas seis meses más para vivir como máximo, y, en su fallecimiento, propuso darle una participación en el Gobierno a la Gran Duquesa, como la única persona, en su opinión, capaz de gobernar Rusia. Pedro III no debía ser reemplazado, pero Catalina debía ser proclamada Emperatriz Consorte, y Bestuzhev, como Coronel de los cuatro regimientos de la Guardia, y con el control absoluto del Almirantazgo y los Departamentos de Guerra y Asuntos Exteriores, debía estar a su lado como Consejera Principal. Los planes del Embajador no fueron más allá debido a que, finalmente, el 31 de diciembre, Isabel I de Rusia se adhirió formalmente al Tratado de Versalles, por el cual se unió a la liga franco-austriaca contra Prusia. Clandestinamente, además, Rusia se unía, por un artículo secreto, a ayudar a Francia si era atacada por Inglaterra en Europa. Simultáneamente, Francia contraería la proporcionada y también secreta obligación de prestar asistencia financiera a Rusia en caso de ser atacada por los turcos. Sin embargo, ninguno de estos artículos fue comunicado al Tribunal de San Petersburgo<sup>64</sup>.

La invasión del ducado austríaco de Silesia (actual suroeste de Polonia) por Federico el Grande en diciembre de 1740 no pretendía ser el motivo inicial de una guerra que sumergiría a Europa durante más de un lustro<sup>65</sup>.

Definitivamente, fue el 1 de abril de 1760, cuando se concluyó con la firma del nuevo y definitivo tratado de alianza en lugar de la

---

<sup>64</sup> *Íbidem.*, (pp. 199-200, 204).

<sup>65</sup> Black, J. (1990). *History of Europe: Eighteenth century Europe 1700-1789*. New York. (p. 290).

Convención de 1746 entre Austria, Francia y Rusia, y una Convención especial que preveía la continuación de la guerra con Prusia<sup>66</sup>.

La Guerra de los Siete Años, que comenzó a principios de 1756, se originó por dos enemistades relacionadas: la competencia anglo-francesa por el poder global y el deseo de Prusia de mantener y fortalecer su posición como una gran potencia europea. En Europa, los acontecimientos se vieron fuertemente afectados por importantes realineaciones dentro del sistema estatal internacional: una coalición en contra de Prusia formada por Francia y Austria (tradicionales enemigos) junto con Rusia, frente a una alianza anglo-prusiana. Además, la emergencia rusa como nueva potencia europea supuso un importante papel<sup>67</sup>.

En varias ocasiones, Federico buscó un compromiso de paz, pero sin éxito, María Teresa estaba resuelta a recuperar su provincia perdida, castigando a Federico el Grande por su desvergüenza y eliminado todo el renombre que había conseguido. El transcurso de la guerra empezó a hacerse notar, los grandes ejércitos de Rusia y Austria llegaban violentamente a los territorios prusianos, quienes no pudieron evitar el agotamiento que la lucha empezaba a suponer. Hacia 1761 la coalición estaba a punto de desgastar por completo a las tropas de Federico el Grande, sin embargo, un acontecimiento que se veía venir desde hacía tiempo decidió cambiar el curso de un final inevitable: la muerte de la zarina Isabel en enero de 1762 paralizó el contingente, cambiando en su totalidad el final del mismo<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> Bain, R. (1899). *The daughter of Peter the Great*. New York: E.P. Dutton. (p. 290).

<sup>67</sup> Winton, P. (2012). *Denmark and Sweden in the European Great Power System, 1720-1765*. *Revue d'histoire nordique*. (p. 22).

<sup>68</sup> Blanning, T. and Rodríguez, O. (2002). *El siglo XVIII*. Barcelona: *Crítica*. (p. 212).

#### 4.- Pedro III (5 de enero de 1762-9 de julio de 1762)

El sucesor y sobrino de Isabel, Pedro III, dio un giro a la política rusa. Pedro era un fiel admirador de Federico, por lo que en 1763 firmó el Tratado por el cual la guerra terminó sobre la base de la situación preexistente, el *statu quo ante bellum*, por el que María Teresa aceptaba que no podría recuperar Silesia<sup>69</sup>.

La fortaleza militar de Rusia junto al papel internacional que estaba adquiriendo a lo largo del siglo tras sus victorias contra Suecia, el Imperio otomano y por su participación en la Guerra de los Siete Años, le llevó al punto de poder proporcionar a los demás Estados europeos grandes contingentes de tropas mercenarias para que las utilizaran en sus mutuas contiendas. Sin embargo, Rusia trató siempre de centralizar sus relaciones más con los Estados vecinos que con las potencias de Europa central y occidental, quienes, a pesar de ser más influyentes, también estaban mucho más lejos<sup>70</sup>.

Las consecuencias de la Guerra de los Siete Años se pudieron describir como un periodo posterior caracterizado por una reorganización financiera y política, así como por una reformulación de las prioridades diplomáticas, que finalmente cambiaron el sistema estatal internacional<sup>71</sup>.

Respecto al nuevo zar de Rusia, Pedro III, las comparaciones con su esposa Catalina, eran inevitables. El nuevo Zar era una persona infantil e imprudente, totalmente asqueado del país que le adoptó.

---

<sup>69</sup> Black, J. (1990). *History of Europe: Eighteenth century Europe 1700-1789*. New York. (p. 294).

<sup>70</sup> Anderson, M. (1961). *Europa en el siglo XVIII 1713-1783*. Londres. (p. 167).

<sup>71</sup> Winton, P. (2012). *Denmark and Sweden in the European Great Power System, 1720-1765*. *Revue d'histoire nordique*. (p. 30).

Pedro no perdía ninguna oportunidad para menospreciar públicamente tanto a Rusia como a los rusos, exaltando en numerosas ocasiones a los enemigos de Rusia, especialmente a Federico el Grande. Tras firmar la paz con Prusia, Pedro tuvo un intento de atacar Dinamarca en busca de los intereses de Holstein. Sin embargo, un golpe de Estado en junio de 1762 por parte de su esposa, lo destituyó del trono para siempre<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> Kollmann, N. (2017). *The Russian Empire 1450-1801*. Oxford: Oxford University Press. (p. 281).

